

Militancia transfronteriza: aproximación a la lucha política desde el exilio Paraguayo

Wellbach Evelin¹

Resumen

El General Stroessner (1954-1989), se instaló un régimen de persecución a determinados sectores y líderes políticos. Varios de ellos optaron por exiliarse en nuestro país, desde donde continuaron su militancia y lucha contra el régimen. Vivir mirando al río, es una expresión que grafica la situación de los militantes, debido a que desde aquí denunciaron las violaciones de sus derechos; y consolidaron un frente de lucha. Algunos de ellos optaron por considerar el uso de las armas como herramienta política. Una vez producida la caída de Stroessner, los exiliados que volvieron a Paraguay siguieron distintos caminos; unos continuaron con la militancia y orientaron sus esfuerzos al reconocimiento y compensación de los daños morales y físicos sufridos por las víctimas y durante la Dictadura y otros abandonaron totalmente la militancia.

1

Introducción

Los movimientos de población desde el Paraguay hacia otros países han sido una constante del siglo XX. Las razones de estos movimientos fueron múltiples, desde conflictos internos y externos tales como la guerra del Chaco (1932-1935), hasta políticas represivas de los gobiernos autoritarios.

El exilio por razones políticas alcanzó su mayor impacto durante el mandato del General Stroessner (1954-1989), quien instaló un régimen de persecución sistemática a sectores y

¹ Profesora en Historia con Orientación en Ciencias Sociales y Licenciada en Historia, graduada en la UNaM, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Estudiante de Postgrado. Investigadora Inicial en el proyecto **Del Centenario al Bicentenario: estudio comparativo de los lugares de memorias en las ciudades de Oberá y Posadas** bajo la dirección de la Dra Yolanda Urquiza.

líderes políticos, con el fin de desarticular todo tipo de oposición. De este modo, fueron muchos los perseguidos que optaron por exiliarse en Argentina, desde donde continuaron con sus denuncias contra el régimen. Algunos de estos grupos más radicalizados optaron por la vía insurreccional, entendiendo que era la única salida posible.

En este artículo examinaremos las prácticas políticas desplegadas por exiliados que, desde diferentes posiciones ideológico-políticas, decidieron tomar las armas como estrategia de lucha contra la dictadura de Stroessner. El interés está centrado en quiénes actuaron en el ámbito de la Provincia de Misiones.

A partir de un corpus de fuentes orales, periodísticas y testimonios documentales buscamos describir las estrategias utilizadas por grupos de exiliados dentro de las organizaciones político-militares y aproximarnos a las concepciones de militancia dentro de estas organizaciones. La utilización del concepto de Memoria como categoría de análisis, resulta adecuada como hermenéutica porque permite reflexionar sobre la naturaleza del proceso de olvidar / recordar en tanto experiencia individual, que al mismo tiempo tiene una dimensión colectiva. Es decir, las personas recuerdan de forma individual pero ese recuerdo está siempre ligado a su condición de integrante de grupos sociales. En el contexto de esta investigación se reconoce la memoria como un espacio de pugnas, particularmente por el reconocimiento de la labor social y política de los militantes, que desde el exilio vivieron en permanente lucha contra el régimen de Stroessner.

2

Exilio y Militancia

En el año 1951, el general Alfredo Stroessner, fue nombrado Comandante en Jefe de la Fuerzas Armadas, en 1954 asumió como presidente y pasó a concentrar dos cargos claves, Jefe Militar en la cadena de mandos y Jefe de Estado en lo político. Bajo su mandato se registran distintas experiencias de “apertura” del sistema político electoral, que dan cuenta del escaso grado de tolerancia hacia los opositores que el régimen estaba dispuesto a aceptar.



En la etapa comprendida entre 1954 y 1963 funcionó un sistema monopartidista: el proceso electoral se convirtió en un asunto exclusivo del Partido Colorado, el único que podía presentar candidatos a la Presidencia, a la Cámara de Representantes o las Juntas Municipales².

A partir de 1963 y hasta 1989 se abrió un sistema de pluralismo restringido, legalizándose algunos partidos o escisiones de ellos, aunque manteniendo la proscripción sobre MOPOCO (Movimiento Popular Colorado) y PCP (Partido Comunista Paraguayo). Esta relativa apertura generó divisiones entre y dentro de los partidos, debido a que algunos dirigentes políticos consideraban que participar de las elecciones era un acto colaboracionista en tanto contribuía a legitimar la dictadura, dándoles una apariencia democrática (Paredes, 2004:101-103).

No obstante esa apertura democrática, dentro del territorio nacional, el sistema represivo del régimen recurrió a la persecución, detención y/o a la desaparición forzosa de personas y la tortura era una práctica habitual. Es por ello que el exilio político se incrementa en este período.

La definición de exilio no está exenta de debate, de hecho no existe hasta ahora un concepto unívoco. No hay acuerdo entre autores y teorías a la hora de establecer una distinción nítida entre exiliado político y emigrante económico; no obstante, hay una diferencia sustantiva entre ambos. El emigrante económico no abandona su país porque está en riesgo su integridad física, sino que sufre, por ejemplo, las consecuencias de la pérdida de empleo o la ausencia de perspectivas de acceso a determinados bienes. En cambio, para el exiliado político, la permanencia en su país de origen implica un riesgo serio para su integridad y la de su familia, porque sus actividades políticas, culturales o profesionales aparecen, ante la vista de los funcionarios del régimen, como peligrosas para el sistema (Nuñez Seixa, 2001).

Otra cuestión que debe mencionarse es la asociación entre la categoría de exilio y la de asilo político, es decir, a la forma jurídica legal según la cual un país en condiciones muy definidas brinda albergue a un ciudadano extranjero perseguido en su país de origen³.

² www.eurosur.org/FLACSO/mujeres/paraguay/part

³ En muchos casos como el de los exiliados españoles en Argentina, una vez ingresado al país, han gestionado los trámites de asilo pero nunca obtuvieron una notificación. AA.VV El exilio en la pantalla: Internet, identidad y refugiados Programa de Doctorado 2001-2003.

En el caso de muchos paraguayos que se exiliaron en nuestro país, no existió formalmente la figura del exiliado político debido a que, por temor a ser perseguidos también en Argentina, evitaron dejar algún registro de su situación y su paradero. Sin embargo, aún sin declarar su condición, los exiliados pudieron contar con algún tipo de protección o incluso cierta tolerancia para sus actividades de resistencia al régimen paraguayo, dependiendo de las coyunturas políticas locales. También hay que señalar que, independientemente de “los papeles”, para un número significativo de paraguayos, la condición de exiliado es constitutiva de la memoria y la identidad con que se autodefinen⁴.

En la región de frontera Argentino- Paraguaya la represión y persecución política no impidió que los sectores opositores, grupos políticos –militares y movimientos agrarios de ambos márgenes, consolidaran un frente de lucha y una red social de protección transfronteriza.

La tolerancia del gobierno argentino hizo posible prácticas de oposición y resistencia de los exiliados⁵. Esta situación cambió a partir del Golpe de Estado de marzo de 1976, porque además de impedirse cualquier forma de oposición a Stroessner, las fuerzas armadas argentinas se sumaron a las presiones sobre los grupos de oposición y tomaron parte activa de acciones de secuestro a exiliados y su traslado al Paraguay en el marco del Operativo Cóndor. Ante esta nueva realidad, las organizaciones de exiliados debieron adaptar sus estrategias, actuando con mucha cautela, clandestinamente, sumando todo tipo de precauciones a sus prácticas de circulación y comunicación con otros exiliados que ejercían alguna forma de resistencia. En este sentido, interesa recordar que una de las principales prácticas políticas de los exiliados en poblaciones fronterizas como las nuestras, se centraron en la asistencia y solidaridad hacia sus quienes permanecían en el país, por ejemplo, cruzaban el río en canoas llevando medicamentos para asistir a los más necesitados. Facilitar la salida de militantes en situación de riesgo, por lugares donde el control no era riguroso, constituía otra de las prácticas más frecuentes de solidaridad. La desaparición forzosa practicada por el régimen,

4

⁴ Cabe destacar que se han realizado entrevistas en diferentes localidades de Argentina y de Paraguay, que los informantes consultados solicitaron que se preserve su identidad, a tales efectos se han transcritos fragmentos de las entrevistas sin que se expliciten el nombre completo del informante.

⁵ Los primeros grupos de resistencia fueron el Movimiento 14 de Mayo y el FULNA; Ambas organizaciones fueron desarticuladas por el stronismo apelando a un eficiente mecanismo de control que excedía las fronteras.

era un riesgo constante y podía derivar en el apresamiento en cadena de los militantes, por ello los miembros del Partido, que ya se encontraban exiliados, ponían todo su esfuerzo en asistir y brindar apoyo a sus pares.

Llegado a este punto, es necesario caracterizar sucintamente el perfil del militante. En la década del setenta ser militante significaba la entrega total a una causa. Porque asumida la misión de defender y divulgar los principios de una ideología, en la esfera pública o clandestina, daba testimonio con su práctica al poner en primer lugar la política en su vida cotidiana. María Ollier, quien caracteriza la militancia de los años sesenta y setenta en Argentina, sostiene que

...en esa década el papel del militante estaba asociado a ideales movilizados, ligados a “la cuestión social” y la “voluntad de cambio”. De este modo, los militantes tenían una “predisposición efectiva y valorativa” hacia la causa y en defensa de ésta (Ollier, 1998:120).

Para los grupos radicalizados, tanto el concepto de militante como el de “prácticas políticas” incluye entre sus opciones, la adhesión a alguna estrategia violenta o acción encaminada hacia la toma del poder. Estas prácticas variarán sin dudas, en función de la trayectoria y la ideología del grupo que las despliegue y del contexto político nacional en el que deban actuar.⁶ La consideración de la lucha armada como herramienta política, lejos de ser una acción aislada, se inscribe en procesos históricos globales donde emergían movimientos de radicalización política que cuestionaban el sistema de dependencia que caracterizaba la historia de América Latina entre las décadas de 1960. La Revolución Cubana en 1959, marcó un punto de inflexión en estos procesos, porque despertó grandes expectativas en el mundo, en tanto auguraba la caída del sistema capitalista por medio de la profundización de la lucha de clases y la adopción de la vía revolucionaria como metodología.

En otros términos, frente a la imposibilidad de llegar al poder por vía electoral, la lucha insurreccional paso a ser considerada por algunos sectores como una salida posible. Los

⁶ En buena medida las prácticas políticas de los exiliados paraguayos en Argentina estuvieron sujetas a los vaivenes de la situación política de nuestro país, los exiliados debieron de limitar su accionar al nivel tolerado por las autoridades argentinas.

ideales ligados al “espíritu de la época” como ser la concepción del “hombre nuevo”, pregonada por Guevara, y la concepción revolucionaria marxista-leninista, justificaron la violencia política revolucionaria como vía legítima para la toma del poder, pues este camino era el único posible para poder realizar los cambios necesarios para alcanzar una sociedad mejor. En el apartado siguiente, nos referiremos precisamente a una de las agrupaciones de carácter político-militar cuyos miembros en el exilio, desarrollaron su acción en la Provincia de Misiones, nos referimos al Ejército Popular Revolucionario

El Ejército Popular Revolucionario (EPR)

Como ya afirmamos oportunamente, a comienzos de los años setenta, la opción de enfrentar a la dictadura de Stroessner mediante la lucha insurreccional iba adquiriendo mayor consenso entre algunos militantes exiliados, sobre todo porque sufrían la intensificación del accionar represivo.

El EPR fue una organización que se conformó con exiliados pertenecientes a distintos grupos políticos tales como el MOPOCO Movimiento Popular Colorado, el PCP Partido Comunista Paraguayo, el PRF Partido Revolucionario del Pueblo y el PL Partido Liberal y algunos militantes que, en su momento, habían integrado el “Movimiento 14 de Mayo”⁷, y que aportaron su experiencia a la nueva organización. Las células del EPR operaron al principio desde el exilio y en una segunda etapa desde el propio territorio paraguayo. Inicialmente se integraron pequeños grupos de trabajo en distintas provincias Argentinas, particularmente las situadas en Chaco, Misiones y Corrientes.

En la Provincia de Misiones comenzaron a organizarse en varias localidades. En el proceso de conformación, fue decisivo un Congreso que se llevo a cabo en la ciudad Eldorado y al que asistió gran número de militantes. En estos encuentros los exiliados podían tener acceso a material de lectura, como libros de formación política marxista-leninista o folletos de

⁷ El Movimiento 14 de Mayo se constituyó en 1958 y estuvo formado por jóvenes exiliados de distintas banderas políticas junto a militantes argentinos y uruguayos que intentaron un ataque directo al Régimen cruzando el río Paraná por varios puntos de la provincia de Misiones. Se propusieron la utilización del Foquismo como metodología de lucha. La organización fue rápidamente infiltrada, brutalmente reprimida y desmantelada.

organizaciones político-militares argentinas. A su vez este era un espacio donde se podía debatir sobre la situación de su país de origen.

Una de las principales estrategias fue vincularse con el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP⁸), a fin de solicitarles colaboración para los militantes del Ejército Popular Revolucionario, para la instrucción de sus militantes. El siguiente testimonio refleja esta estrategia tomada:

“Bueno nos fuimos estudiar a La Plata y nos vinculamos a través del CEP (Centro de Estudiantes Paraguayos), con Ejército Popular Revolucionario (...) en Argentina había muchos movimientos porque se vivía una situación de mucha efervescencia social. Ahí fue que nos vinculamos con la gente del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) con la finalidad de tener instrucción militar para después volver a Paraguay y formar células en Asunción (...)

¿Los militantes del ERP sabían cuales eran sus objetivos con respecto a la instrucción militar?

Si por supuesto, ellos sabían porque cuando ingresamos les dejamos muy claro. (L.A.W, 2006).

Esta alianza le permitió adquirir no sólo instrucción sino también nutrirse de la experiencia del Ejército Revolucionario del Pueblo. Posteriormente, algunos de los miembros del Ejército Popular Revolucionario, después de pasar por las filas del ERP, brindaron instrucción militar a militantes de su organización.

Los informantes reconocen dos lugares en la Provincia de Misiones (Argentina) donde se efectuó dicha instrucción, uno situado en Eldorado, kilómetro 70 de la ruta No 17; y el otro en una propiedad que la Organización compró para dicha finalidad en las cercanías de Cerro Corá. Estos lugares estaban alejados de centros urbanos y rodeados de la selva que caracteriza a esta provincia.

Al respecto, algunos informantes hacen referencia a la reunión que se llevó a cabo en Cerro Corá con fines de instrucción militar y política; recordada como “la reunión en el campo de

⁸ Brazo armado del Partido Revolucionario de los Trabajadores fue una de las organizaciones guerrilleras más importantes de Argentina, surgida a principios de la década del setenta, tras un congreso del PRT donde se asumió una postura Leninista, que planteaba la guerra revolucionaria insurreccional. El ERP se forjó con el objetivo de enfrentar a las Fuerzas Armadas para hacer posible la insurrección popular (Santucho, 2005)

entrenamiento”. En dicha reunión participaron más de treinta miembros de Ejército Popular Revolucionario junto con militantes argentinos del MAM (Movimiento Agrario Misionero) y de las Ligas Agrarias Cristianas del Paraguay. Con respecto a esta reunión el testimonio de un miembro de la organización grafica la situación:

“Si me acuerdo (...) éramos unos cuantos, estaban los de la organización, había uno que es arquitecto que era del MAM y gente de las Ligas Agrarias todos estaban en la chacra esa que cuidó la familia B. que el hijo es el que murió, al que le agarraron acá en Misiones” (A.N., 2007)⁹

El tipo de entrenamiento que se brindó a los militantes consistió en la utilización y manejo de armas, técnicas de luchas y estrategias que se podrían utilizar para escapar de las fuerzas represoras. A su vez se simulaban acciones “imaginarias” tales como guardia y/o asaltos. En las reuniones del Ejército Popular Revolucionario se instalaron discusiones referidas a la metodología que se debía adoptar. Estas eran complejas y exacerbadas, porque esta organización se había conformado con militantes de distintos orígenes políticos y trayectorias de vida. En el marco del debate se diferenciaron dos posturas:

8

La primera, asociada a la metodología predominante en la organización guerrillera argentina ERP, que era sostenida por aquellos militantes que habían sido entrenados por esta en la ciudad de La Plata. Este grupo sostenía como método la guerrilla urbana y proponían llevar adelante la formación de cuadros y la instrucción político-militar en la propia ciudad de Asunción.

La segunda postura, en cambio, fue planteada por los exiliados que se consideraban “con experiencia”, por su participación en el Movimiento 14 de Mayo, quienes se oponían al primer planteo por considerar que la situación paraguaya era muy diferente a la de Argentina; porque Asunción era una ciudad mucho más pequeña que Buenos Aires y ese tipo de accionar sería descubierto con facilidad y, por otra parte, la permanente presencia de los “pyraques” por toda la ciudad tornaban extremadamente peligrosa toda actividad política opositora.

⁹ A.N. Entrevista realizada el 01/06/07 en Piray, Misiones, Argentina. Entrevistadora Wellbach Evelin.

“Porque nosotros no estábamos de acuerdo con la guerrilla urbana porque íbamos a estar destruidos porque era como avisarle, nosotros pensábamos que así le estábamos advirtiéndole y creíamos que había que hacer un golpe solo y bueno” (D. P.M, 2006)¹⁰.

Finalmente, la primera opción fue desestimada y la organización resolvió emprender una acción extrema para poner fin a la dictadura. Se planteó llevar a cabo un atentado contra la expresión máxima del régimen: el propio General Alfredo Stroessner, “se buscaba la eliminación del alemán”¹¹. Una vez que el operativo se realizara con éxito, se pondría a discusión que orientación política se le daría al nuevo gobierno.

El Operativo en Asunción

Para concretar el operativo, se trasladaron al Paraguay las células que cumplirían distintas funciones; como medida de precaución se decidió que las personas elegidas células no debían ser fácilmente reconocidas como “opositores”.

9

Una de estas células, cuyos militantes hablaban perfectamente el idioma guaraní, para no levantar sospechas, se trasladó a Asunción y se encargó de registrar todos los movimientos que el General Alfredo Stroessner realizaba cotidianamente en esa ciudad.

“Mi función era anotar a que hora entraba y a que hora salía de esa casa Stroessner para saber bien a que hora se le podía hacer una emboscada. Esa era mi función. Y yo vendía diarios, diarios y revistas porque no iba a estar aparentando estando de balde, entonces pedí que me pongan un puesto ahí y vendía, ahí me puse a vender cigarrillos al menudeo” (E.P., 2006)¹².

Para las actividades de logística necesarias, se buscó la colaboración de militantes opositores que continuaban residiendo en Asunción y que por tanto no fuera fácil su reconocimiento por parte del Régimen.

¹⁰ Entrevista realizada el 10/12/ 2006 en do, Luque, Paraguay. Entrevistadora Wellbach Evelin.

¹¹ Denominación dada por algunos de los informantes al operativo en cuestión. El intento de atentado contra Stroessner también era conocido en la jerga de la Organización como “matar al rubio” o “matar al gringo”.

¹² Entrevista realizada el 18/10/06 en Eldorado, Misiones Argentina. Entrevistadora Wellbach Evelin

Disimular, fingir ignorancia, adoptar una posición sumisa, fueron parte de las estrategias que los informantes relatan y formaban parte de las medidas de seguridad, para evitar cualquier tipo de enfrentamiento con las fuerzas armadas.

Los informantes señalan que los dirigentes del Ejército Popular Revolucionario coordinaban el Operativo desde la ciudad de Posadas. Otra de las células se encargaba desde el exilio de recaudar dinero para el Operativo, que era trasladado mensualmente hasta Asunción por intermedio de un miembro que cumplía específicamente esa función.

Los militantes mantenían las precauciones habituales, tales como la utilización de seudónimos, pautas de encuentro, prácticas de reconocimiento.

El atentado fue planificado de la siguiente manera: una de las células, se encargaría del armado de un explosivo; conduciría además un vehículo tipo Combi hasta la Plaza Uruguaya, ubicada en pleno centro urbano de Asunción, lugar por donde el general Stroessner cruzaba todos los días a determinada hora con sus correspondientes custodios, y debía hacerlo estallar al paso de la caravana.

10

No hay coincidencia entre los informantes en lo que refiere al origen de los explosivos. Mencionan tres diferentes lugares de donde provinieron los treinta kilos de trotil, algunos afirman que el material fue cedido por la guerrilla Chilena, para otros, el material se tomó de una empresa constructora de caminos y, finalmente, hay quienes afirman que el material explosivo provenía de restos que quedaron del Movimiento 14 de Mayo y que se rescataron de los alrededores de Posadas.

El operativo se intentó en tres oportunidades, pero en ninguna de ellas tuvieron éxito. En los relatos se registran las siguientes afirmaciones, respecto de las personas encargadas de detonar el explosivo:

“Pero la señora G. B. de T hacía de chipera siempre parada ahí y tenía entre la canasta y las chipas el control del explosivo” (W.L.A., 2006)¹³.

“Si me ubiqué porque yo estaba observando el acontecimiento, e inmediatamente teníamos que escucharlo después del resultado a B para lo que él necesite. Y no pasó nada, él estaba y no es que él no pudo; vino y me decía en guaraní mbokapú mbokapú, no reventó, no reventó” (T. G., 2006)¹⁴.

Los motivos señalados por los informantes para explicar la falla de los sucesivos intentos son variados: como ser que se retrasó demasiado y tuvo un desperfecto técnico el explosivo, algunos plantean la posibilidad de un infiltrado dentro de la Organización.

Al margen de las razones que intentan explicar el fracaso del atentado, lo cierto es que, mientras se prolongaba el operativo, divergencias ideológicas y estratégicas ponían al grupo en un proceso de disgregación. Desde Argentina, los dirigentes presionaban para apurar el Operativo. Por su parte, los militantes de Asunción no estaban totalmente convencidos de acelerar el atentado, y más bien proponían un largo trabajo político previo, a fin de “obtener el apoyo popular”.

11

Finalmente, las células que operaban desde Asunción fueron descubiertas a causa del error de un militante, quien fue a comprar armamento a una “casa militar” donde había establecido un contacto¹⁵. La traición por parte del contacto, quien funcionaba como intermediario con el negocio que vendía armas, resultó en la caída de la mayoría de los integrantes de la célula del Ejército Popular Revolucionario que operaba en Asunción. Los integrantes de la otra célula, encargada de la logística, lograron escapar hacia Argentina. El único sobreviviente del grupo capturado, relata las terribles torturas sufridas, tanto por él como por sus compañeros, los que luego de ser brutalmente castigados fueron desaparecidos por el Régimen dos años después. Tiempo después de la caída de las células de Asunción, el Ejército Popular Revolucionario siguió operando desde el exilio manteniendo la propiedad ubicada en Cerro Cora (Misiones),

¹³ Entrevista realizada 15/12/2006 en Asunción, Paraguay Entrevistadora Wellbach Evelin.

¹⁴ Entrevista realizada el 2/11/2006 Coronel Bogado, Paraguay. Entrevistadora Wellbach Evelin.

¹⁵ Las interpretaciones sobre los motivos por los que un militante decidió comprar materiales explosivos, reaviva la discusión sobre la metodología para enfrentar al régimen. Para algunos informantes, ese militante fue a comprar explosivos debido a que el atentado no sería exitoso con material obsoleto; otros afirman que fue a comprar armas porque integraba el grupo que pretendía encarar secuestros e instalar una cárcel del pueblo.

como refugio de los militantes de esta u otras organizaciones y lugar donde se depositaban libros y armas.

Se supone que la detención de un militante del ERP quien se habría dado refugio y fue detenido por las fuerzas militares argentinas, delató la ubicación de la casa de Cerro Cora. Inmediatamente después estas fuerzas ocuparon la propiedad arrestaron e hicieron desaparecer a sus ocupantes, de este modo consiguieron dismantelar por completo lo que quedaba de la Organización.

Con la caída de la célula del Ejército Popular Revolucionario que intentó asesinar al dictador, se inicia un efecto dominó que culmina con el dismantelamiento de otras expresiones opositoras. Así, por ejemplo, meses después de que estos militantes fueran tomados prisioneros, el gobierno de Stroessner logro dismantelar el grupo campesino de Jejuí, que había establecido contacto con miembros de la organización y que llevaba adelante una de las experiencias de prácticas económicas cooperativas, más significativas en el medio rural paraguayo.

12

La divulgación del hecho por parte de la prensa del Régimen constituyó una excusa para llevar adelante una represión desmedida, debido a que el Dictador necesitaba fortalecer su imagen de luchador anticomunista.

Por otra parte, de acuerdo con los documentos encontrados en el Archivo del Terror, la policía de Stroessner atribuyó el operativo exclusivamente a militantes del MOPOCO, a partir del material incautado en la vivienda, donde residían los militantes de Ejército Popular Revolucionario capturados, algunos de los cuales se presentan a continuación.

En los medios de comunicación de la época los encabezados hacían referencia a que “*El gobierno desbarató un plan subversivo*”, que tenía por objetivo secuestrar a algunos de sus miembros. En ninguno de los artículos periodísticos hallados se hace mención al objetivo de matar al General Stroessner y a lo cerca que estuvieron de concretarlo. Además, estos artículos mencionan una organización dirigida por el ERP de la Argentina y otros grupos guerrilleros de Chile y Bolivia. En cambio, omiten mencionar que la dirección del operativo

estaba en manos paraguayos exiliados. Es probable que el régimen evitara hacer público aspectos que pudieran haber evidenciado su vulnerabilidad.

Se puede señalar al frustrado atentado del Operativo Asunción, como un momento bisagra entre un antes y un después, porque marca el inicio de la desarticulación de la organización. El fracaso de este operativo fue resultado de una sumatoria de errores que no se reducen a fallas en las medidas de seguridad; también deben incluirse la falta de apoyo popular y las limitaciones propias de un tipo de acción política tan clandestina y conspirativa.

Cabe señalar que al ser una organización de carácter político militar, tenía como meta enfrentar al régimen de forma insurreccional, es por esto que los militantes de esos grupos cargan con el peso de ser la “subversión”, es decir, ser un criminal que altera el orden de la sociedad sin causa justificada. Este fue el discurso oficial transmitido por los regímenes militares y que se trató de inculcar por todos los medios a la población, al punto tal que inclusive hoy conserva su vigencia.

13

Este puede ser uno de los motivos por el que los informantes tienden a justificar por qué decidieron tomar las armas y que tipo de motivaciones tuvieron para llegar a optar por la insurrección armada.

“...bueno el dictador seguía reprimiendo y cada vez más y más pobreza había allá y desde el exilio se hacia lo que se podía /// y bueno (...) era necesario hacer algo y un grupo decidió, porque en ese momento se estaba convencidos que había que tomar las armas... (A.N.22 /12/2006)¹⁶

...se vio que por las vías electorales no se podía hacer nada porque las elecciones eran una forma de darle un tinte democrático a la dictadura pero no significaba un cambio, y entonces se vio que la única forma era por medio de la armas... (L.A.W, 2007)¹⁷

Podemos decir que el ser militante en los años setenta significaba la entrega total a una causa, y los ideales que motivaban esta entrega estaban ligados a la sensibilidad por la “cuestión social” y la “voluntad de cambio”, que en el caso particular de estos militantes paraguayos citados más arriba, se traduce en dos expresiones diferentes: en primer lugar, la sensibilidad

¹⁶ Nota de campo, Piray, Misiones, Argentina, 22 /12/2006.

¹⁷ L.A.W., Paraguay, 02/08/2007.

por la cuestión social referida al nivel de pobreza que producía el sistema y, en segundo lugar, la necesidad de un cambio radical en el sistema político del stonismo.

Actualmente entendemos que la vía revolucionaria de toma del poder está desvalorizada como alternativa política tanto en Argentina como en el Paraguay. Debido a que en la década del ochenta como en la del noventa los discursos oficiales de los gobiernos de turno presentaron fuertes juicios valorativos contra el accionar de los militantes de izquierda, conformando una imagen diferente a la que ellos tenían de si mismos y sus acciones pasadas (IZAGUIRRE:2002).

En este proceso ideológico discursivo se desvalorizó el carácter social y político de las luchas emprendidas por los militantes setentistas, quitándoles a sus acciones toda vinculación con su pertenencia de clase y su proyecto político. Por el contrario, como bien señala Inés Izaguirre al menos para el caso argentino, desde los gobiernos de la democracia y los medios masivos se buscó presentar estos procesos revolucionarios como un simple enfrentamiento entre aparatos militares.

En el Paraguay ha sido muy importante el accionar de los organismos de Derechos Humanos, por ejemplo: el Comité de Iglesias de Ayuda y Emergencia y la Comisión de Derechos Humanos, quienes enfatizaron el carácter de víctimas de la dictadura, prestando menos atención a los motivos políticos de los opositores o a sus programas, muchas veces revolucionarios de transformación del país

14

El exilio político y la ilusión del retorno

La recuperación de las memorias de los exiliados a través de la construcción de fuentes orales, permitió explorar las características de la experiencia del exilio y diversos aspectos de la identidad de los protagonistas como integrantes de diferentes organizaciones políticas. Las mismas tuvieron lugar en varias localidades de las provincias de Misiones y Corrientes, Argentina. En el caso del Paraguay, se efectuaron a militantes que residen actualmente en las ciudades de Encarnación, Coronel Bogado, Ñemby, Luque y Asunción.

En todos los casos se realizaron entrevistas a exiliados que registraban participación en acciones de resistencia. Algunos actores narran por primera vez eventos dolorosos y que mantuvieron silenciados durante mucho tiempo. La memoria se encuentra bloqueada, por el miedo a la represión misma, por la conciencia de la derrota política o bien por las secuelas de las experiencias traumáticas.

Es difícil determinar el impacto del exilio, en la conformación de la identidad y las prácticas de la resistencia paraguaya fuera de sus fronteras, en las entrevistas realizadas a estos actores sociales, se registra la marca del exilio como un denominador común. A esta cuestión dedicaremos el siguiente apartado.

Los relatos de los entrevistados se inician invariablemente con la mención de su condición de exiliado. Esta marca conforma la presentación de su persona y las referencias a su vida previa al exilio, tales como cuestiones familiares, costumbres y aspectos de la vida cotidiana, están atravesadas por vivencias positivas.

15

Como muestran las entrevistas, la militancia opera como un nudo de sentido para sostener su carácter de opositor continuo a la dictadura y mantener los lazos con su patria. Expresiones como: “había que hacer algo”, “luchar, luchar por la libertad de los presos políticos”, “creíamos que se podían cambiar las cosas”, son enunciaciones que dan cuenta de la necesidad de explicitar los valores y los ideales que sustentan su lucha.

En este caso, la memoria actúa resaltando la combatividad sostenida a lo largo de toda una vida como militantes, luchando contra el Régimen totalmente injusto.

Todos los relatos destacan la experiencia y hazaña que significaba “cruzar” a la República Argentina. Desde la propia perspectiva de los actores sociales, la situación que debieron enfrentar para poder escapar, burlando la vigilancia de la policía de Stroessner, es calificada como hazaña. El énfasis en los riesgos y el sacrificio de la vida militante, contribuyen a legitimar su condición de tales.

Asimismo, mediante estos recursos discursivos, los informantes marcan la continuidad de su actividad política, tanto en Paraguay como en el exilio y construyen su identidad como integrantes de un colectivo político permanentemente enfrentado al Régimen.

“El puente no existía y teníamos que cruzar en una canoa el Río Paraná sabes que es majestuoso y lleno de piedras también, es peligroso y nosotros pasábamos en una canoíta. Sabes que había unos paredones altos teníamos que subir y te bajabas rodando y más o menos tenias tres o cuatro de estos era un lugar empinado alto. Se fue A. conmigo, ¡pero vos estás loca para venir acá me decía!” (G.S.M., 2006).¹⁸

Además del estrecho vínculo con sus familias y su país de origen, imposible romper por motivos emocionales, otra cuestión significativa de la problemática del exilio se centra en la necesidad de estar informado y pendiente de la situación de su país. El presente en el exilio es vivido como una situación transitoria; ello dificulta el arraigo en el país receptor, en la medida en que siempre se está pensando en el retorno a la patria.

“Vivíamos pendiente de allá vivíamos mirando al río porque especialmente éramos políticos o de vida política no queríamos por ejemplo comprar un terreno para hacer la casa, (...) porque pensábamos que ya teníamos nuestra casa allá con y pensábamos allá yo tengo todo y tengo que volver y eso a mí me causó prejuicio porque después de veinte años más o menos recién comencé a formar familia pensé en comprar una casa.” (R. C., 2006)¹⁹.

16

Vivir mirando al río, es una expresión que grafica perfectamente la situación de los exiliados. Sus reuniones periódicas, constituían un espacio tanto de contención como de discusión sobre la realidad social y política de Paraguay. Por esta vía pudieron sobrellevar la dolorosa situación de desarraigo y encontrar una manera de articular estrategias para seguir enfrentando a la dictadura desde el exilio.

¹⁸ Entrevista realizada 10/06/2006, Asunción, Paraguay. Entrevistadora Wellbach Evelin.

¹⁹ entrevista realizada 29/7/06 Posadas, Misiones. Entrevistadora Wellbach Evelin.

Notas sobre la transición y conclusiones

A comienzos de la década de 1980, las potencias centrales comenzaron a percibir que las dictaduras del Cono Sur dejaron de representar una forma efectiva de contención frente al comunismo, en consecuencia alentaron procesos de retorno a la democracia, en la mayor parte de los países de la Región. En este nuevo contexto internacional, el régimen de Stroessner y su conocido eslogan “democracia sin comunismo”, se encontró cada vez más aislado. A este escenario político debe sumarse al resquebrajamiento de la estructura autoritaria que acentuó las diferencias faccionales al interior del partido gobernante y la crisis económica; todo ello contribuyó a que los actores políticos y sociales de la oposición se fortalecieran incorporando nuevos adherentes a sus filas.

Por otra parte, la oposición que mantenía una larga lucha contra el régimen articula sus estrategias en este nuevo escenario internacional, e incorpora la problemática de los derechos humanos. Precisamente, a lo largo de la década de 1980, las organizaciones de derechos humanos adquieren mayor visibilidad y sus acciones se tornan más relevantes. Entre estas se puede mencionar a la Comisión de Derechos Humanos del Paraguay y al Comité de Iglesias para Ayudas de Emergencia (CIPAE). Esta última la organización que estableció enlaces con las organizaciones políticas paraguayas que operaban desde el exilio y actualmente continua su trabajo en los procesos legales de las víctimas de la dictadura.

17

En lo que respecta a los exiliados paraguayos en la Argentina, la transición democrática significó un vuelco considerable. A partir de 1983, con la gestión del presidente Raúl Alfonsín, el General Stroessner se vio obligado a abrir relativamente las puertas de su país a los exiliados; no obstante, el Régimen controlaba a los exiliados que participaron del denominado “Operativo Retorno”.

Paralelamente, todos los grupos de resistencia reforzaron sus actividades de solidaridad con los presos políticos; sus acciones tomaron carácter público y adquirieron mayor continuidad.

“La eterna espera” de la caída de Stroessner, generaba mucha expectativa. En Argentina los exiliados compartían experiencias de debate político entre sí y con militantes locales, pues se había generado un clima de mucha discusión sobre la situación política. En el mes de

Septiembre de 1986, en la Casa Paraguaya de la ciudad de Posadas, se realizaron las Jornadas “Paraguay Libre” con el apoyo de organizaciones argentinas. Participaron exiliados de distintas provincias argentinas, de diferentes puntos del interior del Paraguay y dirigentes políticos. Finalmente, entre los días 3 y 4 de febrero de 1989, se produce el derrocamiento del General Alfredo Stroessner. Si bien mismo no representó cambios sustanciales, si permitió que centenares de exiliados concretaran el anhelado regreso, esperando restablecer vínculos con familiares y amigos y recuperar sus bienes materiales.

En muchos de los casos, los exiliados no lograron insertarse nuevamente en Paraguay, sus familias, amigos y esferas sociales quedaron en Argentina, de modo que ahora el desarraigo lo percibían en su país de origen. En esta situación algunos decidieron retornar a la Argentina y establecerse definitivamente; otros lograron afincarse en Paraguay.

En este artículo se puso bajo análisis la problemática de los exiliados paraguayos que, escapando al régimen de Stroessner, se instalaron en Argentina desde donde desarrollaron diferentes prácticas políticas; manteniendo su oposición a la Dictadura.

18

Así, denunciaron violaciones a los derechos humanos; conformaron organizaciones con el fin de contar con ámbitos adecuados, tanto para obtener recursos necesarios para sostener redes de solidaridad para ayudar a otros perseguidos, independientemente de su filiación partidaria, como para mantener la discusión política y planificar estrategias orientadas a derrocar al tirano.

En un contexto tan adverso, particularmente en los periodos en que los regímenes militares de la región aplicaban una sostenida política de persecución, las acciones emprendidas por los exiliados transcurrían en la clandestinidad.

Su militancia no se reducía a la lucha contra la tiranía, también estaba sostenida por ideales – propios de la década de los setenta- ligados a la sensibilidad por la cuestión social y la voluntad de cambio. De acuerdo con las voces de los protagonistas, era necesario terminar con la pobreza, la exclusión social y la violencia política que se vivían en el Paraguay de

Stroessner y su caída era imaginada como el inicio de un proceso de transformaciones revolucionarias.

Precisamente, en esta década estaban en pleno crecimiento las organizaciones guerrilleras urbanas y campesinas en toda América Latina. Se entiende, entonces, que los exiliados hayan adoptado la lucha insurreccional como una de las principales estrategias.

Así, los militantes del EPR se vincularon a las organizaciones guerrilleras argentinas, a fin de instruirse; nutrirse de su experiencia a través de la discusión política, e incluso adoptaron la estructura organizativa de estas.

La clandestinidad se constituyó en un obstáculo, porque alejó a las organizaciones del apoyo popular, imprescindible para avanzar en un proyecto revolucionario y, por otro lado, las expuso al accionar de los *pyraques* que habían logrado infiltrarse en la mayoría.

Finalmente, las formas en que la memoria colectiva de estas experiencias se ponen en escena por parte de los actores sociales, merece una reflexión particular.

19

Pesa en la memoria el marco socio-político donde el informante narra su testimonio y en el cual todo tipo de acción vinculada a la utilización de las armas, esta fuertemente rechazada.

Este rechazo pesa de tal modo que algunos de los miembros de activa participación dentro de organizaciones político militares, niegan la utilización de estrategias políticas consustanciales a las mismas. En otros términos, los militantes que participaron en organizaciones de carácter político militar, cargan con el peso de ser la “subversión” tal como se repetía en los discursos oficiales. En otras palabras se niegan a ser vistos como un criminal que altera el orden de la sociedad, ya que esta era la visión que transmitía y que se difundió por todos los medios a la población.

Los discursos dominantes de los años 80 y 90 se caracterizaban por fuertes juicios valorativos contra el accionar de los militantes de izquierda. En este proceso ideológico discursivo se desvalorizó el carácter social y político de las luchas emprendidas por los militantes setentistas, vaciando sus acciones de contenido político. Por el contrario, como bien señala Ines Izaguirre al menos para el caso argentino, desde los gobiernos de la democracia y los

medios masivos se buscó presentar estos procesos revolucionarios como un simple enfrentamiento entre aparatos militares.

En el caso del Paraguay, los organismos de derechos Humanos, por ejemplo, el Comité de Iglesias de Ayuda y Emergencia y la Comisión de Derechos Humanos, enfatizaron el carácter de víctimas de la dictadura excluyendo la explicitación de los proyectos políticos, muchas veces revolucionarios, de los opositores. Desde estas tensiones en torno al reconocimiento de sus prácticas políticas los relatos hacen hincapié en la configuración del ideal de militancia que se inscribe en las nociones de combatividad de la época.

En los 80' las estrategias de los militantes en el exilio se modificaron; algunos de los grupos de resistencia dejaron la clandestinidad y se involucraron con organizaciones de derechos humanos, con el objetivo de denunciar ante organismos internacionales los crímenes perpetrados por el Régimen

Una vez producida la caída de Stroessner, los exiliados que volvieron a Paraguay siguieron distintos caminos; unos continuaron con la militancia, si bien en condiciones diferentes a la de sus años de juventud y orientaron sus esfuerzos al reconocimiento y compensación de los daños morales y físicos sufridos por las víctimas y sus familiares durante la Dictadura. Otros priorizaron la concreción de proyectos personales largamente postergados.

20

Sin embargo, es fundamental reconocer aquellas personas que aún hoy, después de todas las frustraciones políticas y con secuelas de las torturas padecidas, continúan militando con la convicción de que si lucharon arriesgando todo, lo seguirán haciendo. Esto es así porque, como dice una protagonista de ese tiempo histórico:

“El que milita, milita para toda la vida porque ayer los Estados Unidos y los dictadores luchaban en contra de la subversión, y hoy el Cóndor sigue volando ahora la excusa es el terrorismo para meterse en nuestros países con sus bases militares” (GSM, 2007)²⁰.

²⁰ GSM, Entrevista realizada el 29/07/07 en Asunción, Paraguay. Entrevistadora Wellbach Evelin.

Bibliografía

AA.VV (2004) *Los Insurgentes. La resistencia Armada a la Dictadura Militar de Stroessner*. Asunción, Editorial Arandura.

Bocaccia Paz, Alfredo (1997): *La década inconclusa*, Asunción, Editorial El lector.

Bocaccia Paz, Alfredo; Gimenez Guanes, Gloria; López, Miguel; Pecci, Antonio (2002): *En los Sótanos de los Generales, Documentos Ocultos del Operativo Cóndor*. Asunción, Ed. Expolibro/ Servilibro.

Calloni, Stella (1999): *Los años del Lobo Operación Cóndor*. Buenos Aires, Ediciones Continente.

Carter, Miguel (1991): *El papel de la Iglesia en la caída de Stroessner*. Asunción, Ediciones RP.

Chavenato, Julio Cesar (1989): *La Guerra del Chaco Petróleo*. Editor Schauman.

Gillespie, Richard (1987): *Los Soldados de Perón Los Montoneros*. Buenos Aires, Ed, Grijalbo S.A.

Hobsbawm, Eric (2003) *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires, Grupo Editorial Planeta S.A.I.C. / Critica.

Iriarte, Mairer; Vaiyredas, Agnes (2001-2003): *El exilio en la pantalla: Internet, identidad y refugiados*. Programa de Doctorado Universidad Oberta de Catalunya

Izaguirre, Inés (2002): “Impunidad: una política de la memoria en la Argentina”. México, *Bajo el Volcán*, Revista de Postgrado de Sociología, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, año 2, No 4.

Jelin, Elizabeth (2000): *Memorias en Conflicto*. Buenos Aires, Puentes.

Moreno, Augusto (1966): *La época de Alfredo Stroessner*. Asunción, Comuneros SRL.

Nilson, Mariano (1998): *Operación Cóndor, Terrorismo de Estado en el Cono Sur*. Buenos Aires Lohle- Lumen.

Ollier, María Tilde (1998): *La creencia y la pasión, privado público y político en la Izquierda Revolucionaria*. Buenos Aires Editorial Espasa Calpe / Ariel.

Paredes, Roberto (2004): “La Dialéctica de la Guerra Sucia”. En Paredes, Roberto *Stroessner y el Stronismo*. Asunción Editorial Servilibro.

Plis-Sterennberg, Gustavo (2003): *Monte Chingolo. La Mayor Batalla de la Guerrilla Argentina*. Buenos Aires, Grupo Editorial Planeta S.A.I.C.

Santucho, Julio (2005): *Los últimos Guevaristas, la guerrilla Marxista en la Argentina*. Buenos Aires, Ediciones B Argentina.

Schwarzstein, Dora (2001): *Entre Franco y Perón, memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*. Editorial Crítica.

Simon, Jose Luis (1989): *La Dictadura de Stroessner y los Derechos Humanos*. Asunción, Ed Comité de Iglesias.

Simon, Jose Luis (1990): *Testimonio de la represión política en Paraguay 1954-1974*. Asunción CIPAE.

Wellbach, Evelin (2009): *El Paraguay Exiliado: Memorias de la Resistencia 1970-1989*. Tesis de grado. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.

Xose, M; Nunes Seixa (2001): *Repertorio Bibliográfico del Exilio Gallego*. Primer congreso Internacional del exilio Galeno, editado por Consejo de Cultura archivo de la Migración Gallega Septiembre.